

SOFÍA, LA CAPITAL SIN MAQUILLAJE



Por qué Sofía

Sofía no recibe con fanfarria. Recibe con una medianera desconchada donde un anuncio de Chupa Chups de otra década se pela al sol, y con un tranvía amarillo que se abre paso por el bulvar Vitosha por delante de un McDonald's, como si el monumento fuera él. Nos gustó exactamente por eso: es una capital sin maquillaje, donde un tranvía retirado hace de oficina de turismo a los pies de la mezquita de Banya Bashi y la llama del Soldado Desconocido arde a ras de suelo, sin verja ni ceremonia. Además, se llega en el momento justo: Bulgaria paga en euros desde el 1 de enero de 2026 –cambio fijo de 1,95583 levs por euro– y el doble etiquetado en levs y euros, obligatorio hasta el 8 de agosto de 2026, todavía asoma en menús y taquillas como vestigio fotogénico del país de ayer.





Debajo de esa superficie sin pulir está la razón seria del viaje: aquí la historia no vive en vitrinas, vive debajo de la acera. El nombre romano de Sofía era Serdica y sus ruinas asoman en mitad del centro, con la mezquita otomana y una torre de oficinas compitiendo por el mismo trozo de cielo. La rotonda de San Jorge, iglesia de ladrillo del siglo IV y edificio más antiguo de la ciudad, se esconde bajo el nivel de la calle en el patio que comparten la Presidencia y el hotel Sofia Balkan Palace, con la mole estalinista del Largo alrededor: dieciséis siglos de diferencia en un mismo patio, y dentro, bajo una cúpula de 13,70 metros, frescos en tres capas, la más antigua del siglo X. En la falda de Vitosha, la iglesia de Boyana guarda los frescos de 1259, protegidos por la UNESCO desde 1979, con retratos que descolocan en pleno siglo XIII.

Llegar y moverse

Sofía es la puerta de entrada de la ruta y llegar nunca fue tan sencillo: hay vuelo directo desde siete ciudades españolas y el Madrid-Sofía ronda las 3 horas y 25 minutos. Con Bulgaria en Schengen pleno desde 2025 se baja del avión sin control de pasaportes; con el DNI en vigor basta, y sin oficina de cambio, porque se paga en euros.

Dentro de la ciudad, lo demás es caminar, con la única precaución seria que señala Exteriores: cartera controlada en tranvías y aglomeraciones. Para las salidas, dos números mandan sobre el plan: el monasterio de Rila queda a cosa de dos horas de carretera hacia el sur, y a Plovdiv compensa ir en tren, desde 6 € y entre dos horas y media y tres de trayecto.

La visita, por franjas

Mañana. A las 08:30, la catedral de Alejandro Nevski, antes de los grupos: la entrada es gratuita, dentro caben 10.000 personas y el permiso de foto interior se paga en el mostrador. A las 10:30, la rotonda de San Jorge y las ruinas de Serdica, la Sofía romana escondida entre edificios de gobierno.

Mediodía. A las 13:00, el Mercado Central: comer entre puestos en el edificio de 1911 –las Halite, reabiertas el 23 de mayo de 2024 tras la restauración–, con ruinas de Serdica en el sótano.

Tarde. A las 15:00, la iglesia de Boyana, con la entrada resuelta de antemano: dentro entran como máximo nueve personas durante diez minutos cronometrados, y madrugar con la reserva es la diferencia entre entrar y esperar. A las 18:00, remate en el bulevar Vitosha, con la montaña al fondo y la hora buena de luz para la calle.

Datos prácticos

Alexander Nevski: entrada gratuita; el permiso de foto interior cuesta 5,11 € y grabar vídeo, 15,34 €.

Iglesia de Boyana: 6,14 € (1,53 € estudiantes; 4,09 € por persona en grupos de diez o más).

Boyana, horarios: verano 09:30-18:00 con taquilla hasta las 17:30; invierno 09:00-17:30 con taquilla hasta las 17:00; máximo 9 personas, 10 minutos.

Cherni Vrah (Vitosha): 2.290 m; de hora y media a dos horas y media de subida desde Aleko; el bus 66 circula solo los fines de semana.

Telesillas de Vitoshko Lale: solo fines de semana de verano, entre 5 y 8 € la ida y unos 10 € ida y vuelta; la telecabina de Simeonovo está parada definitivamente desde mayo de 2024.

Cena en el centro: unos 10 € por persona; la propina ronda el 10 %, voluntaria pero costumbre.

Tren a Plovdiv: desde 6 €, entre dos horas y media y tres de trayecto.

La foto

LA foto de Sofía no está en un monumento: está en el bulevar Vitosha a las 18:00, cuando llega la hora buena de luz para la calle. Posición en el propio bulevar, mirando hacia la montaña que cierra la perspectiva, y esperar al tranvía amarillo abriéndose paso entre franquicias y prisas: ese cruce de tranvía, McDonald's y Vitosha al fondo es la ciudad entera en un encuadre. Si el día da para dos, la alternativa de interior es la penumbra dorada de la Nevski con el permiso pagado: se fotografía en paz, sin jugar al escondite con los vigilantes, y lo vale.

Consejo Bidaiatzen

El consejo que no leerás en otras guías va de saber qué permiso compra qué cosa. Los 5,11 € del mostrador de la Nevski son para fotografiar su interior –pagadlos sin dudar–, pero no valen para Boyana: Boyana se fotografía con los ojos, en grupos de nueve y diez minutos cronometrados, y precisamente por eso funciona; se entra en silencio, se mira mucho y se sale con la sensación de haber asistido a algo, no de haberlo consumido. Y con Vitosha, leed la letra pequeña antes de ilusionaros: entre semana no hay telesilla ni bus 66, la señalización desde Aleko promete una hora y media que es el mejor de los casos, y quien planifique con la cifra del cartel puede acabar bajando con el sol muy bajo. Entre semana, la montaña de Sofía se gana a pie desde abajo o se deja mirar desde cualquier bulevar. Y no pasa nada.